

# Civilización



**ACUERDO CON FILIPINAS  
PACO LARRAÑAGA  
PODRÁ CUMPLIR SU  
CONDENA EN  
ESPAÑA P. 38**

civilizacion@negocios.com

## Odyssey se lleva de aguas españolas el mayor tesoro submarino de la historia

LA GACETA adelantó el viernes que un avión cargó el botín en el aeropuerto de Gibraltar

Entre enero y abril, los dos barcos de Odyssey trabajaron en aguas españolas a 20 millas de Málaga

SANTIAGO MATA

Madrid. El misterio del Boeing 757 enviado por Odyssey a Gibraltar ha quedado resuelto. Con toda probabilidad, nos hallamos ante el mayor expolio de patrimonio submarino realizado en aguas españolas en toda la historia.

Greg Stemm, después de trabajar en relaciones públicas —representó al cómico Bob Hope—, decidió emular a Robert Ballard, que en 1985 había encontrado el *Titanic*. En 1994, al oír hablar de la tragedia del *Sussex*, navío británico hundido en 1694 en aguas españolas, decidió que ese sería el barco de su vida.

El *Odyssey Explorer* ha buscado el *Sussex* en aguas españolas desde 1998, refugiándose en Gibraltar. El 23 de marzo de 2007 obtuvo por fin permiso del Ministerio de Exteriores español para localizar el barco inglés. Pero las dificultades técnicas y de permisos llevaron a Stemm a renunciar a su sueño y arramplar con otro barco. La situación económica de la compañía no permitía esperar más.

Odyssey había localizado 418 yacimientos submarinos

**Pasada la asamblea de accionistas, será difícil que Odyssey pruebe haber sacado el tesoro de aguas internacionales**

(pecios), entre ellos los de 23 barcos, en siete de los pecios realizó "excavaciones preliminares" en 2004 y 2005: tenía dónde elegir.

El viernes 18 de mayo celebraría Odyssey su asamblea anual de accionistas, y éstos estaban descontentos después de continuos años con pérdidas (3,8 millones de dólares en el primer trimestre de 2007). La decisión de extraer tesoros de otros pecios la debió tomar Stemm (junto con el presidente ejecutivo de la compañía, John C. Morris) a fines de 2006, cuando compró un segundo barco de exploración, el *Ocean Alert*. Los dos barcos estuvieron trabajando febrilmente —extrayendo monedas del fondo marino— entre febrero y abril de este año, 20 millas al suroeste de Málaga, según ha podido documentar Pipe Sarmiento siguiendo las posiciones del *Odyssey* y del *Ocean Alert* varias veces a diario con el sistema de posicionamiento del satélite AIS de Lloyds.

El pecio o pecios de donde Odyssey extraía monedas estaba situado en aguas españolas. Pero, confiados en que sólo trataba de localizar el *Sussex*, las autoridades españolas nunca subieron al barco para ver qué carga llevaba.

**No hay golpe perfecto**  
Stemm dio su golpe en cuestión de horas. Miércoles 16 de mayo:



Embarcadas el jueves en Gibraltar, 17 toneladas de oro y plata llegaron ayer a la sede de Odyssey en Tampa (Florida). AP

Odyssey obtiene permiso del juzgado del centro de Florida para arrojarse en exclusiva la propiedad de pecios de barcos de época colonial que encuentre en aguas internacionales. Jueves 17: Odyssey anuncia hallazgos irrelevantes y envía un Boeing 757 a Gibraltar. La opinión pública gibraltareña es fácil de halagar y, a cambio de que no pregunten qué carga en el avión, Odyssey promete abrir en la colonia un museo arqueológico.

Viernes 18: Stemm aterriza en Tampa con 17 toneladas de oro y plata. La carga se presenta como extraída de un pecio en aguas internacionales del Atlántico. No se dice ni el nombre del barco: por motivos de seguridad todo queda cubierto por el nombre de operación

Cisne Negro (*Black Swan*).

Hoy también las autoridades españolas se han quedado sin habla. Según algunos, el presunto pecio expoliado podría ser el del barco belga *Namur*. Para Javier Noriega Hernández, de Nerea Arqueología Subacuática (Málaga), ese pecio ya fue expoliado y, en el caso de Odyssey, no todo está perdido. Si las monedas fuesen españolas, quedaría claro que se violó la ley 16/85 que exige autorización española para extraerlas. Si al juez de Florida le basta que se hable de aguas internacionales, la ley sea papel mojado. Pero si Odyssey tiene que presentar pruebas de dónde está el pecio, lo tiene difícil. De momento, ha pasado la prueba de la asamblea de accionistas.

**La presencia del Odyssey en aguas españolas**



### ANÁLISIS

## Atentados contra nuestro patrimonio



**Pipe Sarmiento**

El nuevo giro que está tomando el caso del barco caza-tesoros Odyssey nos da la razón a quienes como yo llevamos años estudiando y divul-

gando estos temas, en los que nuestro país nunca ha sabido estar a la altura de las circunstancias. Posiblemente, la razón sea el ancestral abandono que hemos venido haciendo de las fronteras de la mar, hasta que, al final, por ella nos están llegando muchos de los males que padecemos: la inmigración clandestina, el tráfico de drogas, los Prestige, o los atentados contra nues-



Los dos barcos de la empresa Odyssey en Gibraltar. P.S.

tro patrimonio sumergido son una consecuencia de lo que digo. De una absoluta falta de mirada hacia la mar, que nos debería haber dotado al día de hoy de un verdadero cuerpo de guardacostas, en lugar de parchear en cada comunidad con los restos de varios cuerpos dispersos.

Nadie puede comprender que se den permisos arqueológicos a gentes que venden lo que sacan del agua por

Internet. Menos aún, que las instituciones públicas ligen sus destinos a estas compañías. Las pocas veces que se han investigado asuntos de esta índole, siempre han aparecido corruptelas de funcionarios que antepusieron sus ganancias a la dignidad del país que representan; y, en este asunto, me temo que las cosas van por ahí: de lo contrario, lo que está pasando se me hace incomprensible.